

po; y éste último volviendo á poner en pie las escuelas, convidando para ilustrarlas á quantos maestros hábiles pudo encontrar, señalandoles abundantes socorros y valiendose de todos los medios oportunos, hizo, segun dice Cedreno, que reflorecesen de nuevo las ciencias. Basilio y Leon no se olvidaron de conservar á las letras el honor que Barda les habia restituido; pero sin embargo se veían pocos hombres grandes, y apenas merecian el nombre de literatos, un Psello, un Leon y algun otro. La Grecia en tiempo de Carlos el Calvo lloraba de embidia, segun lo refiere Erico Antisiodorensis, *Por ver trasladados á Occidente los privilegios de la sabiduria;* privilegios que antes hemos visto quando cortos fueron en las escuelas de Occidente baxo el imperio de Carlos. En efecto Psello el joven, que vivió en el siglo XI dice, que por haberse desvanecido enteramente las luces de la disciplina filosófica y matemática, tuvo que aprender por sí mismo las ciencias sin auxilio de maestros. *Lumen enim earum extinctum evanuerat.*

Las

Las disputas dialécticas de los dos hombres mas doctos que hubo en Constantinopla, Psello y su discipulo y rival el famoso Italo, hacen ver que los estudios de la Grecia no eran muy distintos de los de Occidente. El erudito Eustacio y algun otro, que se dedicó á investigaciones mas amenas, no bastaron para restablecer el buen gusto; y los estudios de los Griegos cayeron en la misma depravacion, en que yacian los de los Latinos. En este infeliz estado se encontraba la literatura européa quando una luz benéfica vino á iluminarla de donde menos la esperaba, y recibió el principio de su salud de una nacion que le habia causado grandes daños, y de la que los temia tal vez mayores.

CAPITULO VIII.

Literatura de los Arabes.

LA Arabia, península obscura de Asia, Barbarie de los Arabes, pais bárbaro, y trono de la ignorancia y rusticidad, dió acogida á las abandonadas

le-

letras, y sirvió de sagrado asílo á la cultura vilmente arrojada de toda Europa. Eran los Arabes una nacion vaga y errante, vivian de la rapiña y el robo, no se cuidaban de las ciencias y artes, ni aun amaban la mas minima parte de cultura, que suele tener una sociedad ilustrada. Pocos años antes de introducirse la predicacion de Mahoma les era desconocido el alfabeto, los caracteres y el arte mecánico de escribir. Tenian en versos toscos é informes las noticias genealógicas y las maximas morales que querian comunicar á la posteridad, y toda su sabiduria estaba reducida á estos versos. El mismo Mahoma, que no tenia tintura alguna de las letras, y temia que por dedicarse á ellas resultáse daño á su doctrina, con severos preceptos cerró toda la entrada al estudio de las ciencias, formando de la ignorancia de sus sequiaces la basa para levantar sobre ella su extravagante religion. En efecto los primeros Califas estuvieron muy lexos, no solo de profesar veneracion á las ciencias, sino tambien de la mas minima a pariencia de que-

quererlas tener en aprecio alguno. Los siglos venideros llorarán perpetuamente la pérdida irreparable del precioso tesoro de la bibliotéca de Alexandria, y esta pérdida será un inmortal monumento de la extraordinaria ignorancia y ciego fanatismo del Califa Omar, que mandó abrasarla con tanto daño de la literatura. Los primeros Musulmanes no conocian mas libros que el adorado Alcorán, ni pensaban en otro estudio que en el de propagar con las armas el imperio de la religion mahometana: la ciencia militar era la unica que creían compatible con su religioso zelo; las artes de gusto se miraban todas con indiferencia, ó por mejor decir, con desprecio, y todas eran profanas para ellos. Ali, Califa IV despues de Mahoma, fue el primero que dió alguna acogida á las letras en el Imperio arabigo, y poco despues entrando, por la renuncia de Hasán su hijo, el supremo dominio en la familia de los Omiaditas, se vió finalmente abrir el paso á las ciencias, ó romper aquellas barreras que por tanto tiempo les ha-

Califas protectores de las letras.

habian privado de ellas. Moavias, primer Califa de aquella familia, se deleytaba sumamente en la poesía y en toda suerte de literatura, y nunca tenia mayor gusto que quando estaba cercado de personas literatas y cultas. Como en su tiempo usurparon los Arabes muchas Islas y Provincias griegas, supo hacer que tales adquisiciones cediesen en beneficio de las letras. Pero esto no era mas que pequeñas semillas, cuya mayor parte quedaba sufocada por el fanatismo y natural ferocidad de los Musulmanes, sin poder producir aquellos frutos, que deseaban los zelosos Principes. Dilatandose despues el Imperio arabigo por mas y mas Provincias de Asia, Africa y Europa, se empezó á juntar la gloria de las letras al esplendor de las armas. Acabada la línea de los Omiaditas, y entrando á reynar los Abbassidas, encontraron las ciencias y el buen gusto mas firme apoyo, é hicieron mas rápidos progresos en toda la nacion. Abu Jaafar, segundo Califa de los Abbassidas, mas conocido por el nombre de Almanzor, gustaba en

ex-

extremo de la literatura, y ademas de estar muy instruido en las leyes, se aplicó al estudio de la filosofia, y mucho mas al de la astronomía; y asi quieren algunos que siguiendo el consejo de sus favorecidos astrónomos, fabricáse sobre las riberas del Eufrates la famosa Bagdad, que ha hecho tan célebre su nombre. Abulfaragio refiere muchas notables circunstancias de la acogida y finezas que Almanzor hizo á Jorge Bakhtishua, médico christiano, que felizmente le curó de una inveterada indigestion é inapetencia. Con este motivo entró en Arábia el estudio de la medicina, porque conociendo Almanzor que perito era Jorge en las lenguas siriaca, griega y persiana, quiso que enriqueciese su Imperio con la traduccion de muchos libros de medicina. Pocos años despues de Almanzor reynó el Califa Aroun Al Raschid, quien estimaba tanto á los literatos, que, segun dice el historiador Elmacin, no emprendió peregrinacion alguna sin que lleváse consigo cien literatos. Y no contento con amar las letras, y prote-

Tom. I.

Ea

ger

ger sobre manera á quantos las cultivaban, quiso inspirar el mismo gusto á sus súbditos, y hacer partícipe á todo el pueblo de aquella cultura que le era tan apreciable; á este fin hizo traducir muchos libros griegos al idioma arábigo y al siríaco, usado por los Arabes. La capital Bagdad debe á Raschid nuevos adornos, y la literatura arábiga le profesa una particular obligacion con motivo de haber unido escuelas á los templos que erigia; porque sirviendo esto de exemplo, como dice Freind en la *Historia de la medicina*, á quantos por imitarle quisieron fabricar templos, en pocos años se vieron los dominios arábigos provistos de muchas escuelas, siendo el primer maestro que hubo en ellas el célebre Juan Ebn Messua de Damasco, christiano muy versado en las letras griegas.

Almamon, el Augusto de los arabes en la proteccion de las letras.

Pero el verdadero protector y amado padre de las letras fue el famoso Almamon, hijo de Raschid, cuyo nombre jamas se borrarà de los fastos de la literatura. Este puede con razon ser llamado el Au-

Augusto de los Arabes, y tal vez su zelo por las letras fue mucho mas vivo, y mas extenso y universal el amor que las tuvo. Augusto amaba la poesia, y protegía á los poetas, en lo que podia tener mas parte la ambicion de la propia alabanza, que el zelo por el honor de las letras; pero Almamon protegió poetas, filósofos, médicos y matemáticos, se propuso promover toda suerte de literatura, en todo empleó el ardor mas puro, y se valió de los medios mas eficaces para conseguirlo. Manifestó ya su inclinacion en el primer viage que hizo á Korasan, quando aun vivia su padre, queriendo que le acompañasen los hombres mas doctos que pudo juntar de Griegos, Persas y Caldéos. Hecho despues dueño soberano del Imperio arábigo, convirtió la capital Bagdad en un verdadero emporio de las ciencias; alli solo se trataba de estudios, de letras y de libros; los literatos eran los privados; los ministros se empleaban en el adelantamiento de la literatura; y en suma parecia que el Califa hubiese cedido su trono á las

Musas. Quantos hombres doctos llegaban á su noticia, otros tantos llamaba á su Corte con muchas instancias, y procuraba detenerlos con afabilidad, con premios, con honores y con toda suerte de distinciones. La Siria, la Armenia, el Egypto y quantas provincias podian tener libros importantes, todas las hacia tributarias de su amor á las ciencias, y mandaba que sus ministros las visitasen para recoger á qualquier precio sus riquezas literarias; y así las tres partes del mundo conocido hasta entonces todas contribuían á la cultura de los Arabes. Se veían entrar en Bagdad centenares de camellos cargados solo de libros y papeles; y todos los libros de qualquier lengua que fuesen, que los literatos juzgaban dignos de que el pueblo los leyera, desde luego los hacia traducir al arabe. Maestros, censores, traductores y colectores de libros componian la Corte de Almamon, que mas parecia Academia de ciencias, que palacio de un Califa guerrero. Habiendo vencido al Emperador Miguél III, puso por capítulo de paz que le había de dar toda especie de

libros griegos. ¿Se ha visto jamas en otra parte que Minerva haya á un mismo tiempo exercido tan dignamente su presidencia en las armas y en las letras? Todas las ciencias encontraron en la Corte de Almamon una honrosa acogida, y en él un verdadero y amoroso padre. A despecho de la ciega supersticion fue promovida por el Califa la filosofia, hasta merecer quejas de parte de los zelosos Musulmanes, como si con la introduccion de los estudios filosóficos se hubiese entibiado la piedad y la religion de los Mahometanos. Habiendo estado ya en tanto aprecio la medicina baxo el imperio de su padre, y hallándose tan respetada de los Arabes, ¿quánto no la adelantaria Almamon? Ebn Batrik, hábil traductor, y muy inteligente en filosofia y medicina, Al Kawsai, Yahya Ebn Masua, Jorge de Bakhtishua, Isa, Zacarias Al Tifuri, Gabriel y otros médicos de fama fueron favorecidos por él, y llamados para contribuir á propagar en sus dominios el estudio de la medicina. El derecho era la unica parte de las ciencias que

encontró algún apoyo en la supersticiosa religion de los Musulmanes; y las personas piadosas no tenían reparo en dedicar sus trabajos á ilustrar las leyes. El mismo Almamon se habia aplicado desde sus primeros años á este estudio baxo la enseñanza del célebre Kossa, bien conocido por sus decisiones legales contra el luxo á favor de las leyes suntuarias, y por su pericia en otros ramos de erudicion. Si tanto cuidado tuvo este Principe de las otras ciencias que conoció mas tarde, ¿ cuánto no se emplearía su ardiente zelo en aquella que le fue inspirada desde su juventud? Pero el estudio que mas estimaba, y que formaba sus delicias literarias era el de las matemáticas. Las muchas traducciones que mandó hacer de los matemáticos griegos mas famosos; la grande empresa de medir la tierra, promovida por él, y executada á sus expensas por sus matemáticos; los elementos de astronomía de Alfragano; las tablas astronómicas de Al Merwazi, y tantas otras obras de otros favorecidos suyos; las vigilias que el mismo consagró á aque-

aquella dignísima facultad, y los no vulgares progresos que hizo en ella, todo prueba quanto gustaba de tan atractiva y celeste ciencia. En suma, no solo fueron acogidos por Almamon en el seno de sus estados todos los ramos de literatura, sino que se vieron elevados á grandes honores, y consiguieron muchos aumentos.

En efecto dentro de poco llegó á ser ^{Escuelas, y Academias de los Arabes.} culta y erudita toda la nacion; en todas las ciudades se erigian escuelas, colegios y academias; y por todas partes se veían aparecer hombres doctos y eruditos. Sin hacer mencion de Bagdad, trono no menos de las Musas que del Califa, Cufa y Bassora; qué nombre tan inmortal no se adquirieron entre los eruditos, por las famosas academias, donde resonaban continuamente elegantes composiciones en prosa y verso, y por el gran número de hombres ilustres que en todo género de doctrina brillaban en ambas ciudades? Balkh, Ispahan y Samarcanda estuvieron adornadas de muchas escuelas y de varios colegios, y han sido patria de diferentes escri-

critores famosos. No solo en Asia habia este amor á las ciencias, sino que se fomentaba igualmente en Africa y en todas las regiones que poseían los Arabes. Alexandria durante el Imperio de los Sarracenos no tuvo menor concurso de personas estudiosas, que en tiempo de los Toloméos, y baxo la proteccion del Imperio romano. El viajante Benjamin de Tudela refiere en su *Itinerario* haber encontrado en Alexandria veinte escuelas, donde concurrían de todas partes los amantes de la filosofia. Segun el testimonio de Leon Africano se veían en el Cairo muchos colegios de estudios, y en los arrabales de Betzuaila habia uno tan alto y de tal extension, que pudo servir de ciudadela al ejército de los rebeldes. ¿Qué grandiosas y magníficas fábricas, qué sabios y oportunos establecimientos á favor de las ciencias no nos presenta el mismo Leon en Fez y en Marruecos? Son bien conocidas de los eruditos Europeos las dos insignes bibliotecas de Fez y de Larache, que tanto han enriquecido las nuestras de códices pre-

preciosos, y nos han suministrado tantas noticias utiles y curiosas. Pero donde mas florecieron las ciencias de los Arabes, donde mas se manifestó la luz de su sabiduria, y donde se fixo, por decirlo asi, el reyno de su literatura fue en España. Córdoba, Granada, Sevilla y todas las principales ciudades de aquella península estaban muy bien provistas de escuelas, de colegios, de academias, de bibliotecas y de todos aquellos establecimientos que podían dar algun auxilio á las letras. Era famosa la academia de Granada, y famoso su colegio, que tuvo por Prefecto al murciano Schamseddin, tan celebrado de los Arabes. Metuahel Al Allah, reynando en Granada en el siglo XII, poseía una magnífica librería, y todavia se encuentran en el Escorial muchos códices, que se copiaron para uso de ella. Alhaken, fundador de la academia de Córdoba, añadió mas de 600 volúmenes á la biblioteca de aquella ciudad. Setenta librerías públicas se veían abiertas en varias ciudades de España para el uso del pueblo, quando el resto de

Particular
cultura de
los Arabes
en España.

Europa sin libros, ciencias ni cultura estaba sumergido en la mas vergonzosa ignorancia. Ali Baker pensó en formar un tratado sobre estas 70 bibliotecas públicas que habia en España, quando ciertamente no se podian contar otras tantas en todas las naciones christianas del mundo. La abundancia de hombres excelentes en erudicion y sabiduria, que España produjo entre los Arabes, dió vasto campo á los eruditos escritores para formar toda suerte de bibliotecas Arábigo-Españolas. Y asi no solo las tenemos generales, que comprehenden los hombres doctos que florecieron en todas las ciudades de España en qualquier ramo de literatura, sino muchas, que se ciñen á ciudades particulares, y muchisimas, que tienen por objeto una sola clase de literatura, que es la prueba mas relevante de la universal instruccion. Sevilla, Córdoba, Valencia y otras ciudades produxeron muchos escritores famosos, de quienes se pueden formar bibliotecas copiosas, y algunas de aquellas ciudades se gloriaban de tener

no uno, sino muchos libros sobre esta materia. La filosofia, la medicina y todas las partes de las ciencias tenian su Bibliotéca Española particular; solamente de la poesía se podrian contar muchas en los catálogos de poetas españoles, que se encuentran en la coleccion Arábigo-Española de Abi Bahr Sephuan, en el arte poética del Cordobés Abulualid y en otras muchas obras semejantes; pero sobre todas merece singular atención la Bibliotéca de los hombres ilustres que en España florecieron en la poesía, obra crítica y llena de erudicion del Sevillano Alphath. Y asi en toda la vasta extension de los dominios arábigos, y en todas las tres partes del mundo donde se habia extendido su imperio, vemos triunfar las letras, y dominar en toda la tierra las ciencias de los Sarracenos, no menos que las armas. Desde el siglo IX de nuestra Era empezó á centellear la luz de la literatura arábica, y por cinco ó seis siglos se conservó vivo y brillante su esplendor: época á la verdad maravillosa por su larga duracion.

Gramatica.

Pero para formar alguna idea de la doctrina de los Arabes, será mejor dar una ojeada á todos sus ramos, y ver quanto ha trabajado aquella estudiosa nacion en cada uno de ellos. Y empezando por la gramática, que es tenuta por la llave de todos los buenos estudios, comenzaré á hablar con las palabras del docto escritor Schamseldin Alansareo en su erudita *Historia de las antigüedades Arábigas*. „Antes „del musulmanismo (dice) los Arabes, que „parecian formados por la naturaleza para „la eloqüencia, no hacian uso alguno de „las reglas gramaticales; pero difundien- „dose el mahometismo por muchas Pro- „vincias, y uniendose entre sí diversas „naciones con el vínculo de la Religion, „temiendo el Emperador Ali Abu Tha- „leb que por esta mezcla padeciese detri- „mento la lengua arábiga, se valió de „Abu Alasuadeo Duleo para que diese „leyes estables á aquella lengua. Siguiéron „las pisadas de Assuadeo, Absa, llamado „*Elefantino*, Maimonides Acraneo, Ia- „hia Ben Jamar Aladuaneo, Atha Ben „Alas-

„ Alasuadeo, Abulharezio, Abdalla Ben „ Isaac Hadhramita, Issa Ben Omar Al- „ sacphi, Abu Omar Ben Alaleo, Khali- „ leo, Saibuiah, Alfaaideo y Alkaseo. „ De aqui resultó dividirse los gramáticos „ en dos partidos, y formar dos célebres „ Academias, la Bassorense, y la Cufiense. „ Fue tenido por principe de la primera „ Saibuiah, cuya gramática prefieren los „ autores de buen gusto á todas las de- „ mas. Asi habla Schamseldin de los „ principios que el estudio de la gramática „ tuvo entre sus nacionales; y los progresos „ de este arte correspondieron á tan glorio- „ sos principios. En poco tiempo se difun- „ dió el gusto de la lengua por todos los es- „ tados arábigos, y se encontraron en todas „ partes muchos gramáticos ilustres. Pues „ del mismo modo que Saibuiah adquirió „ en Asiria singulares alabanzas, se distin- „ guieron entre los profesores de aquel arte „ Al Giorgian y Alzamkhaschri en la Persia, „ Ebn Alhageb y Ebn Heschem en Egypto, „ Agrumi en Africa, y Malek en España. „ Solo esta península por no extendernos á